



**PROPUESTA DE POSICIONAMIENTO  
LATINOAMERICANO EN EL SISTEMA DE  
COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL  
DESARROLLO**

Edgar Ignacio González Reyes

Giuseppe Lo Brutto

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 28

Abril 2014



# **PROPUESTA DE POSICIONAMIENTO LATINOAMERICANO EN EL SISTEMA DE COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO**

**Edgar Ignacio González Reyes**

**Giuseppe Lo Brutto**

**Abril 2014**

---

**PROPUESTA DE POSICIONAMIENTO LATINOAMERICANO EN EL SISTEMA DE  
COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO**

**SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO**

ISSN: 2253-8542

Foto de portada tomada de: <http://www.fondos10.net/fondos-de-pantalla-abstractos/lineas-azules-wallpapers-29185>

**Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM**

C/ Donoso Cortés, 65, 6o. 28015 Madrid.

Tel.: (34) 91 394 64 09/19 – Fax: (34) 91 394 64 14

E-mail: [iudcucm@pdi.ucm.es](mailto:iudcucm@pdi.ucm.es)

Página web: [www.iudc.es](http://www.iudc.es)

**AUTORES:**

**Edgar Ignacio González Reyes**

Máster en Comercio Internacional por la Universidad de Castilla-La Mancha, España. Maestrante CONACYT en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional en el Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México.

E-mail: [edgarignacio.g@gmail.com](mailto:edgarignacio.g@gmail.com)

**Giuseppe Lo Brutto**

Profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Posgrado en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), México.

E-mail: [giuseloby@msn.com](mailto:giuseloby@msn.com)

**EDICIÓN Y MAQUETACIÓN**

Tahina Ojeda Medina

IUDC-UCM

El presente documento es producto de la investigación realizada en la Maestría CONACYT en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional en el Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

## Índice

Introducción.....	5
1. El desarrollo y la cooperación internacional .....	6
1.1 El discurso de la modernidad.....	8
1.2 La consolidación del Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo .....	10
2. El sur latinoamericano en la Cooperación Internacional .....	14
2.1 Breve reseña histórica .....	14
2.2 La reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo .....	16
3. La Cooperación Sur-Sur latinoamericana como alternativa .....	18
4. La crisis del sistema de ayuda.....	20
5. La otra cara de la Cooperación Sur-Sur.....	24
6. Repensando la estrategia .....	26
Conclusiones .....	30
Bibliografía.....	34

---

**PROPUESTA DE POSICIONAMIENTO LATINOAMERICANO EN EL SISTEMA DE  
COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO**

**PROPOSAL OF LATIN-AMERICAN STANCE IN THE INTERNACIONAL  
DEVELOPMENT COOPERATION SYSTEM**

**Resumen**

El Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ha experimentado durante los últimos años una serie de acontecimientos que han desembocado en una efervescencia de reflexiones desde la academia latinoamericana sobre su origen, existencia y destino. Cuestiones como el surgimiento de nuevos actores, crisis económicas y posturas de ruptura o alineamiento a las estructuras de Cooperación Internacional para el Desarrollo tradicionales, y su íntima relación con los conceptos de desarrollo imperantes, nos llevan a pensar acerca del papel que los países de la región latinoamericana juegan o deben jugar en este relativo nuevo contexto.

**Palabras clave:** Desarrollo, Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Cooperación Sur-Sur, Ayuda Oficial al Desarrollo

**Abstract**

In recent years, the International Development Aid System has experienced a series of events that have lead to an effervescence of reflections in Latin American academia. This includes questions about its origin, existence and destiny in a context characterized for the rise of new actors, economic crises, support or rupture attitudes of traditional structures of the International Development Cooperation System -which has an intimate relationship with the prevailing concepts of development-. These questions lead us to think about the role that the countries of the Latin-American region play or should play in this relatively new context.

**Key words:** Development, International development aid system, South-south cooperation, Official development assistance

## **Introducción**

La irrupción en el escenario de la Cooperación Internacional (CI) de nuevos actores ha traído consigo nuevas voces y perspectivas de análisis. Las reflexiones que surgen tanto desde el norte como desde el sur señalan cronológicas deficiencias que el Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SCID) ha experimentado, y que están íntimamente ligadas a los conceptos de desarrollo que surgen a la luz de nuestro sistema-mundo capitalista.

Haciendo un balance general podría adelantarse que el SCID ha fracasado en cuanto al logro de sus objetivos básicos. Prueba evidente de ello es su misma existencia pues, finalmente, se aspira a un mundo donde las condiciones de vida de la población sean óptimas y que, en consecuencia, la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) ya no sea necesaria.

A la luz de coyunturas específicas como la crisis económica actual, durante los últimos años, principalmente desde el sur, surgen propuestas y modelos alternativos de CI que aspiran a dar soluciones a las problemáticas del SCID. Específicamente, desde Latinoamérica se levantan varias voces con posturas muchas veces opuestas entre sí, persiguiendo proyectos regionales o globales y apegadas o contrarias a los lineamientos “oficiales” de CI, y ésta, la CI oficial, al mismo tiempo por lo menos de manera aparente parece mostrar voluntades de apertura e integración de nuevas concepciones.

A través del presente documento de trabajo se pretende analizar la situación actual del SCID partiendo desde su génesis y su relación con los conceptos de desarrollo,

hasta el momento actual -caracterizado por una prolongada crisis económica global-. Se analizará también, desde distintos ángulos, la alternativa de CI que representa la Cooperación Sur-Sur (CSS) latinoamericana y los procesos de apertura y diálogo que se dan desde el norte para finalmente establecer lo que se considera como la estrategia viable para el sur así como las conclusiones que derivan de ello.

### **1. El desarrollo y la cooperación internacional**

El concepto de desarrollo para los pueblos es tema de debate. En las teorías del desarrollo han existido diversos enfoques, desde los postulados basados en los paradigmas económicos clásicos con énfasis en el libre mercado y desarrollo a través del sistema colonial, los intervencionismos a favor de las metrópolis, los análisis del intercambio desigual y el concepto de centro-periferia de la CEPAL; hasta llegar a nuevos conceptos como los de desarrollo sostenible o el buen vivir que comparten espacio en la nueva ideología liberal.

Durante la posguerra, el concepto de desarrollo es oficializado en las Naciones Unidas como “el crecimiento –económico– más el cambio, y el cambio, a su vez, es tanto social y cultural como económico, tanto cuantitativo como cualitativo”<sup>1</sup>. Es también durante este periodo que se sistematiza la CID como una herramienta complementaria para el desarrollo de los pueblos.

En este sentido, Gómez y Sanahuja (1999: 17) definían a la CI como el “conjunto de actuaciones realizadas por actores públicos y privados entre países de diferente nivel

---

<sup>1</sup> Resolución 1710 (XVI) de las Naciones Unidas (Sotillo, 2011, p. 128)

de renta con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del sur de modo que sea más equilibrado en relación con el norte y resulte sostenible”. La definición anterior refleja la idea original de la CI en la que los países desarrollados asumen la responsabilidad de la conservación de la paz mundial y la tutela sobre los países en desarrollo, por lo que estos últimos, los países receptores del sur, tendrán que seguir los modelos de los países donantes en una relación vertical que abre la opción de convertirse en una herramienta de política exterior con diversos intereses y resultados.

Pero el rol paternalista y de modelo guía del desarrollo que se asume desde el norte y que básicamente es liderado por Estados Unidos, data de antes de la consolidación del SICD, pudiéndose ubicar en la primera posguerra, en medio de un incipiente sistema internacional liderado por la Liga de las Naciones que mantiene el colonialismo de manera oficial. Es en este contexto que Woodrow Wilson en 1919 expresaba:

“Hay pueblos incapaces de administrarse ellos mismos en las condiciones especialmente difíciles del mundo...El bienestar y el desarrollo de estos pueblos forman una misión sagrada de la civilización...El mejor método para realizar este principio es el de confiar la tutela de estos pueblos a las naciones desarrolladas” (Sotillo, 2011: 104).

Después de los efectos devastadores de la segunda guerra mundial, parece surgir una renovada consciencia y preocupación en el norte sobre las crecientes disparidades en los niveles de vida de la población del mundo que se expresa en 1945 en la carta de las Naciones Unidas<sup>2</sup> donde se establece la voluntad mundial para “el aumento de los niveles de vida, el pleno empleo y unas condiciones de progreso y desarrollo en el

---

<sup>2</sup> Carta de las Naciones Unidas que representa la fundación de dicho organismo en la Conferencia de San Francisco el 25 de junio de 1945 y que fija la paz y la seguridad internacional como sus objetivos supremos (Sotillo, 2011: 110)

orden económico y social” (Ramírez, 2008: 29) así como “el realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario”<sup>3</sup>.

### **1.1 El discurso de la modernidad**

Unos años después de la creación de la carta de las Naciones Unidas y, de nuevo, con un protagonismo estadounidense, Harry S. Truman durante su segunda investidura pronuncia su famoso discurso sobre el Estado de la Unión en el que destaca en el cuarto punto un nuevo concepto, el subdesarrollo:

“Debemos embarcarnos en un nuevo programa que haga disponibles nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas.” Aclarando más adelante que dichas áreas subdesarrolladas tienen una “vida económica [...] primitiva y estancada” (Tortosa, 2010: 3).

Vale la pena detenernos en este punto, puesto que se trata de la base fundamental de lo que sería, posteriormente, el SCID. Las concepciones sobre el desarrollo del sur y la estrategia para lograrlo a través de la cooperación se configuran así desde el norte, más específicamente, desde Estados Unidos.

Podemos ver sintetizados en el punto IV del discurso de Truman una serie de ideas clave. Aquí aparece tanto el concepto de desarrollo como el de subdesarrollo. La aparición del término subdesarrollo sugiere no solamente la posibilidad de un cambio dirigido hacia un estadio final sino la también la posibilidad de provocar dicho cambio, por lo tanto el desarrollo toma un sentido transitivo que corresponde a un principio

---

<sup>3</sup> Objetivo 1.3 de la ONU estipulado en la Carta de San Francisco (Ramírez, 2008: 29)

de organización social y el subdesarrollo será considerado como un estado previo al desarrollo.

Tras haber afirmado la existencia de un mundo subdesarrollo, Estados Unidos se presenta con una propuesta generosa que de manera retórica aparece por encima del enfrentamiento ideológico capitalismo-comunismo. El ejercicio del poder está ligado al uso de las palabras y el discurso del desarrollo justifica la intervención en nombre de la libertad y de la modernización.

Se establece también la forma de medir el subdesarrollo y así, desde Estados Unidos, se propone la clasificación de acuerdo al Producto Interno Bruto (PIB) de las naciones. Bajo dicho criterio -netamente económico y carente de dimensiones humanas y sociales que no terminan de ser integradas en la actualidad- en 1943 más de dos mil millones de personas cambian de estatus sin saberlo y pasan a la clasificación de subdesarrolladas. Por lo tanto, el camino a seguir es la occidentalización a fuerza y con desprecio de sus propios valores por lo que ya no serán latinoamericanos, africanos o asiáticos sino subdesarrollados.

El proyecto hegemónico estadounidense encontró paradójicamente un impulso en la conferencia de Bandung y sus procesos de descolonización, ya que las nuevas naciones, pese a su recientemente lograda autodeterminación política aún no habían conseguido la autodeterminación económica por lo que el caminar sobre la senda del desarrollo apareció como la opción obligada teniendo como imperativo el aumento del PIB.

El discurso de Truman gira en torno a la modernización y esto significa superar las relaciones arcaicas y no materiales sin importar los costos sociales, políticos o culturales y más bien apoyados en la industrialización y la urbanización. La modernización entendida como sinónimo de desarrollo guiaría a las naciones subdesarrolladas hacia el progreso social, cultural y político.

En este sentido, es sumamente ilustrativo retomar el texto de Rostow: “Las etapas del crecimiento: un manifiesto no-comunista” donde se sustenta la idea de que los países subdesarrollados tenían que pasar por una serie de etapas antes de llegar al desarrollo. Bajo esta visión economicista son vitales los flujos de capital hacia los países subdesarrollados a manera de inversiones y es, bajo esta misma visión, además inmersa en la bipolaridad capitalismo-comunismo, que surge la CID.

## **1.2 La consolidación del Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo**

Una vez sentadas las bases ideológicas y estratégicas que seguiría el sistema de ayuda internacional, acciones específicas de CI comienzan a configurarse dentro de un esquema al que hoy se llamaría Cooperación Norte-Norte. Es el caso de los flujos de capital que son enviados desde Estados Unidos para la reconstrucción de Europa a través del denominado “Plan Marshal” de 1947, que supuso el 2.5% del PNB norteamericano de la época<sup>4</sup> (Prado, 2011: 294) y que fueron administrados en el viejo continente por la Organización Europea de Cooperación Económica (OEEC por

---

<sup>4</sup> En el 2011, la Ayuda Oficial al Desarrollo estadounidense fue de un .2% en relación a su PIB (OECD, 2012)

sus siglas en inglés). La preocupación norteamericana por la reconstrucción europea estribaba en la reactivación económica de su principal mercado.

La OEEC en 1961, tras la adhesión de Estados Unidos y Canadá y bajo la intención de extender los beneficios de la cooperación económica en el mundo, se reformula para dar pie a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), también llamado “club de países ricos” y a su principal órgano de coordinación, el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) que aglutina a los principales países industrializados donantes de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) cuya misión es “promover una estrategia de cooperación y ayuda al desarrollo coordinada, efectiva y con la financiación adecuada” (Gómez y Sanahuja, 1999: 99).

El concepto de desarrollo manejado, seguía ligado al crecimiento económico e indicadores como el PIB eran definitivos para medirlo. Privaba una idea de desarrollo como un proceso evolutivo, de etapas que hay que alcanzar -descuidando análisis y caracterizaciones más precisas e incluso históricas del que se clasificó como mundo en desarrollo-. En este sentido Tortosa (2010: 157) establece que: “El desarrollo consistiría, entonces, en el conjunto de medidas que llevarían a un país situado en el segundo grupo (“subdesarrollado”) a situarse en el primero (“desarrollado”)”.

Como ya se ha visto, los primeros discursos en pos de la CI dejan clara la “percepción mesiánica y evangelizadora”<sup>5</sup> (Sotillo, 2011: 104) de las potencias económicas para con los países en desarrollo. Estados Unidos asume el papel de protector mundial de

---

<sup>5</sup> Un ejemplo más se encuentra en la afirmación de Winston Churchill: “El gobierno del mundo debería ser confiado a naciones satisfechas, que no desearan para sí mimas más de lo que tienen [...]” (Sotillo, 2011: 103-104)

la paz y de guía para llevar al mundo “por el buen camino”, lejos del comunismo y cerca de sus políticas económicas

Teniendo en cuenta que el mundo estaba bajo un contexto de polarización entre sistemas económicos en disputa, por un lado con el bloque capitalista liderado por Estados Unidos y, por otro, el bloque comunista con la Unión Soviética a la cabeza, los intereses y preocupaciones geo-políticas y económicas estaban a la orden del día. Es a la luz de esta tensión mundial sumada a las intenciones desarrollistas que el SICD se configura. Prueba de la situación de la CID en esa época es el caso del extinto país de Europa del este, Yugoslavia, que debido a su posición geopolíticamente estratégica, recibía ayuda tanto de la parte socialista como capitalista al grado tal, que en 1953 recibió “más ayuda estadounidense que toda Sudamérica junta” (Prado, 2011: 296).

Más países industrializados se insertan en el SICD asumiendo el rol de donantes. Por ejemplo, Inglaterra y Francia a mediados de los sesenta, se suman a la lógica norteamericana y utilizan a la CID como instrumento político, pero en este caso para “recomponer sus relaciones con sus antiguas colonias” (Sotillo, 2011: 117). Dicha relación vertical Norte-Sur, ex metrópoli-ex colonia, por diversas situaciones<sup>6</sup>, es uno de los rasgos característicos de la AOD hasta nuestros días. Cabe resaltar el caso de Francia que ubica su ministerio de cooperación internacional en el lugar que antes ocupaba su antiguo ministerio de gobierno dedicado a la administración de sus colonias.

---

<sup>6</sup> Los motivos por los cuales la CI se da de manera más intensa entre naciones que guardan una relación ex colonial pueden ser de neo colonialismo (a través de empresas multinacionales), de afinidad cultural (la lengua como primer elemento), sin descartar el legítimo interés social resultado de algún tipo de deuda histórica.

Al día de hoy, las buenas declaraciones y emotivos discursos se los ha llevado el viento. Según el Banco Mundial, en el 2008 había en el planeta mil 300 millones de personas por debajo del umbral de los 1.25 dólares diarios y 2 mil 471 millones por debajo del umbral de 2 dólares diarios. (El Universal, 2012) la desigualdad en la renta de las naciones ha crecido durante los últimos años, y el consumo tan elevado principalmente en el norte y los nuevos procesos extractivitos del sur, han generado serias amenazas al medio ambiente.

Ante este panorama, durante las décadas de institucionalización de la CID sus fundamentos se han mantenido casi intactos. La carta de San Francisco no ha sufrido modificaciones y los organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) mantienen respectivamente sus estructuras como los son los inamovibles y decisivos miembros permanentes del consejo de seguridad y presidentes o europeos o estadounidenses.

La necesidad de cambios en el SICD parece obvia. Dichos cambios, así como en la vida política al interior de un país, necesitan ser impulsados por quienes se consideran a sí mismos como no tomados en cuenta teniendo legítimas aspiraciones. Los mecanismos y conceptos clásicos de cooperación Norte – Sur son cuestionados al tiempo que se observa la emergencia de nuevos liderazgos y contrapesos globales.

## **2. El sur latinoamericano en la Cooperación Internacional**

La Cooperación Sur-Sur (CSS) puede ser vista como una modalidad alternativa a la cooperación internacional Norte-Sur (CNS) o Cooperación Internacional Tradicional que surge en un contexto de reestructuración del sistema de ayuda global<sup>7</sup>. La CSS busca romper con diversos esquemas que han caracterizado a la cooperación tradicional a través de posturas que se pudieran considerar como anti hegemónicas, pero que también responden a una necesidad de financiamiento de los países catalogados como de renta media (PRM). En este sentido, la CSS retoma importancia en los últimos años en la región debido a, por un lado, la consolidación de bloques progresistas en Latinoamérica, y por otro, al recorte de fondos provenientes del norte hacia los PRM para dirigirlos hacia países de renta baja (PRB)<sup>8</sup>.

### **2.1 Breve reseña histórica**

De inicio, cabe mencionar que la CSS no es un esquema del todo novedoso, pues pueden rastrearse flujos de ayuda entre el sur inmediatamente después de la consolidación del sistema de ayuda internacional de la posguerra. Pero es hasta 1955, en la conferencia de Bandung, que se comienza a hablar formalmente de cooperación sur-sur en los aspectos económicos y culturales entre naciones del sur de África y

---

<sup>7</sup> Javier Surasky (2011) menciona que la CSS no es ni complementaria ni contraria a la cooperación tradicional sino diferente además de tener una postura disidente y contestataria.

<sup>8</sup> El Banco Mundial utiliza los niveles de PIB per cápita de las naciones para agruparlas en cuatro grupos: los países de ingreso bajo, los países de ingreso medio-bajo, los países de ingreso medio-alto y los países de ingreso alto. La OCDE retoma dicha clasificación y genera la suya conformando tres grupos de países: los países desarrollados, que son los países clasificados por el BM como de ingreso alto; los países en desarrollo, donde se agrupan los países que el BM clasifica como países de ingreso medio-bajo y medio-alto llamados también PRM; y los países de ingreso bajo, los cuales son clasificados como países menos desarrollados o países de renta baja (PRB). (CEPAL, 2012)

Asia. Más aún, se enfatiza ya el interés mutuo y el respeto a la soberanía nacional (Reality of Aid Management Committee, 2010), aspectos que son considerados representativos de la CSS.

No es sino en 1964 cuando dentro las instituciones multilaterales globales, el grupo de los 77 y la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), se hace mención a CSS en la modalidad de cooperación técnica y económica entre países en desarrollo. Posteriormente, en la siguiente década, la CSS sigue su camino de institucionalización oficial creándose en 1974 dentro del PNUD la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur (Xalma y Vera, 2008).

Siguiendo la evolución cronológica de la CSS, la década de los 80 es conocida como la “década perdida” por su baja actividad consecuencia de una crisis de deuda en los países del sur, lo que redujo el flujo de fondos de ayuda entre estos.

En los noventa se da una situación particular, que termina de consolidar a la CSS dentro de los nuevos esquemas internacionales de ayuda. Por un lado, algunos países del sur experimentan bonanzas económicas aumentando así los recursos destinados a la CI, y en segundo lugar, como parte de la nueva arquitectura de la ayuda, los países del norte redefinen sus criterios y reducen sus aportaciones hacia los PRM para enfocarlos hacia países que se consideran con mayores requerimientos de ayuda.

Desde el inicio del presente siglo, a causa de los malos resultados sociales de las tendencias neoliberales en Latinoamérica, se da el llamado giro a la izquierda con el que se retoma al Estado central como impulsor del desarrollo y pone énfasis en la

solución de la antigua deuda social de la región. Bajo este contexto surgen estrategias de integración regional alternativas que dan un renovado énfasis a la CSS.

## **2.2 La reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo**

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, en la década pasada los países del norte redefinen sus criterios y reducen sus aportaciones hacia los PRM para enfocarlos hacia países que se consideran con mayores requerimientos de ayuda. Esto último se oficializa cuando en la conferencia de Monterrey del 2002 sobre *financiación al desarrollo*, junto al compromiso, pertinente en ese entonces, de aumento de la AOD, se establece también su reorientación hacia los países de menor desarrollo relativo.

Para visualizar el panorama descendente que en los últimos años ha tenido la AOD basta ver algunos datos. En el 2009 la AOD se redujo un 1.9% con respecto al 2008, ello en el contexto de una importante caída de la actividad económica mundial, particularmente en Estados Unidos. La AOD, después de una recuperación general en el 2010, en el 2011 registró un recorte del 4%, el más importante desde 1997. Para finalizar esta breve radiografía de la caída de la ayuda, tomando como referencia el 2010, año donde la AOD alcanzó sus máximos históricos, para el 2012 la ayuda había descendido 6%.

La principal explicación de esta reducción se encuentra en la situación económica actual inmersa en la irrupción de una nueva manifestación de la crisis general a través de una crisis financiera que ha llevado a diversos gobiernos, principalmente en Europa, a tomar medidas de austeridad que repercuten en los montos de ayuda

internacional (OCDE, 2013) que además coinciden con las presiones liberales de adelgazamiento del gasto social.

Si al anterior panorama sumamos la reorientación de los menguados recursos hacia los PRB el panorama para América Latina es aún más complicado, pues la mayoría de los países de nuestra región son catalogados como PRM<sup>9</sup> por lo que dejan de ser países prioritarios como destino de recursos que pretenden ayudar a generar condiciones de desarrollo.

A lo anterior pudiera sumarse una focalización de la ayuda hacia fines de reactivación económica a causa de la reducción del consumo en el norte, relegando los objetivos sociales a un segundo término con lo que el panorama de la CID para los PRM se dificultaría aún más (Morais de Sá e Silva, 2009).

Si nos concentramos en la región de Latinoamérica, la reducción de AOD se puede apreciar de mejor forma cuando comparamos el 14%, respecto de los montos totales, que se recibía en la década del 60 (CEPAL, 2012) con los montos al 2011, donde América Latina recibió sólo el 5.7% comparándolo con el 17.5% de Asia y el 24.2% de África. El caso de Asia también es representativo, pues en el 60 recibía el 50% de la AOD<sup>10</sup>.

Analizando la situación hacia el interior de nuestra región, a través de los montos de AOD recibidos por América Latina como porcentaje del PIB, son los países de Centroamérica y el Caribe para quienes la AOD da mayor importancia. Así por

---

<sup>9</sup> Nuestra región se compone de 33 países de los cuales solo 3 son considerados por la OCDE y el BM como de renta alta (Bahamas, Barbados y Trinidad y Tobago), el resto de los 30 países están en la clasificación de renta media (CEPAL, 2012)

<sup>10</sup> Estimaciones propias en base a los datos presentados en la sección de estadísticas de la página web de la OCDE en el 2013. <http://www.oecd.org/dac/stats/>

ejemplo, del 2003 al 2010 México recibió el 0.02% de la AOD en comparación con el 4.88% de Honduras, el 5.68% de Bolivia o el 15.67% de Nicaragua (CEPAL, 2012: 16). Bajo esta clasificación por riqueza económica bruta, muchos países como México, Brasil, Venezuela o Argentina, reciben los menores montos de AOD pese a que sus poblaciones en pobreza superan la población total de muchos otros países en la región<sup>11</sup>.

Por lo tanto los PRM, llamados también potencias emergentes, aprovechando sus bonanzas económicas y posesión de recursos naturales, han comenzado a buscar nuevas estrategias que, además de identificables objetivos geoestratégicos y de posicionamiento global y multipolaridad ante el norte, pretendan hacer frente a la escases de recursos para la CID a través de un papel dual ya que, además de receptores, se han convertido también en donantes de ayuda dentro del “novedoso” esquema de CSS.

### **3. La Cooperación Sur-Sur latinoamericana como alternativa**

Si bien una de las motivaciones para la consolidación de la CSS ha sido la reducción desde el norte de la AOD a los PRM, no se debe dejar de lado su concepción distinta de desarrollo así como sus motivaciones ideológicas y de reivindicación histórica.

El replanteamiento del desarrollo en Latinoamérica incluye elementos como el buen vivir que:

---

<sup>11</sup> En promedio, Argentina, Brasil, México y Venezuela, países protagonistas de la CSS latinoamericana, recibieron del 2003 al 2010, poco mas del 0.3% de la AOD como porcentaje de su PIB (CEPAL, 2012: 16)

“Recoge ideas de la cultura de los pueblos originarios..., reconocen la diversidad de respuesta desde la diversidad de culturas, la importancia del respeto a la naturaleza el sentido de comunidad y toda una serie de valores ausentes de las versiones dominantes y economicistas” (Tortosa, 2010).

Por otro lado, si se parte de la idea de que la CID tradicional ha sido desde sus inicios un instrumento de *Soft power* neo-colonial, que incluye elementos de verticalidad y desarrollismo económico; podríamos entonces hacer una contrastación básica con la CSS al aparecer ésta como una ayuda basada en la solidaridad, respeto por la soberanía y la complementariedad.

Un ejemplo de lo anterior es la llamada condicionalidad. Ésta aparece como elemento básico de la ayuda tradicional estableciendo requisitos mínimos de carácter político o económico para el receptor, lo que puede ser interpretado como una intervención a la soberanía nacional del país del sur. En este sentido y bajo esta visión, la CSS representa una vía distinta, pues bajo su principio de respeto a los asuntos internos, no establece condiciones a los países receptores.

Dentro de las particularidades en las economías de los países del sur, específicamente en América Latina, guardando las excepciones, podemos encontrar similitudes regionales en los niveles de renta y en aspectos como el cultural o social, que generan mayores sinergias y hacen más efectiva a la CSS más allá de términos monetarios. Así, la CSS ofrece elementos más fuertes con miras a una integración regional de sentido más social y que a la vez nos puede llevar a un análisis de otro elemento fundamental, la geopolítica anti hegemónica.

No cabe duda que el carácter geoestratégico de la CSS está presente, pero desde América Latina y con base en los bloques progresistas consolidados en la región, la CSS se torna hasta cierto punto desafiante de los esquemas hegemónicos tradicionales y brinda elementos para un “desmantelamiento de la subordinación ante Estados Unidos” (Hirst, 2013: 1). Elementos como la falta de información y de condicionalidades, son criticados constantemente desde el norte por salirse de los criterios de AOD establecidos al tiempo de ser reivindicados en el sur como formas de colaboración solidaria y no sujeta a estándares hegemónicos.

#### **4. La crisis del sistema de ayuda**

Todo este entramado de crisis financieras, reducciones presupuestarias, discursos conmovedores y aparición de nuevos donantes con todo y sus estrategias de multipolaridad global y posicionamientos muchas veces encontrados con los de los donantes tradicionales, nos lleva a lo que Domínguez (2011) llama una “crisis de identidad del sistema de ayuda” donde las viejas estructuras verticales Norte – Sur se ven forzadas a ser repensadas para dar pie a esquemas que pretenda dar una mayor inclusión de las voces del sur a través de relaciones más horizontales.

Existen diversos elementos que nos llevan a pensar que estamos frente a una crisis sistémica. Domínguez toca este tema de manera particular afirmando que se trata de una crisis de identidad del sistema de ayuda que:

“...es el resultado de la superposición de tres procesos que se han precipitado al calor de la crisis financiera internacional y la Gran Recesión, es decir, *el problema constitutivo y las contradicciones recurrentes del sistema de ayuda; la proliferación de*

*nuevos actores públicos y privados; y la disolución de la metáfora jerárquica Norte-Sur ordenadora de las relaciones internacionales [...]”*. (Domínguez, 2011, p. 1)

Haciendo referencia a estos tres procesos planteados por Domínguez, se han mencionado ya las características y contexto bajo las cuales SCID se configuró en su génesis, así como la aparición de nuevas voces y propuestas que pretenden transformar el sistema de ayuda poniendo énfasis al replanteamiento de la relación Norte-Sur.

En ese sentido siguiendo a Lo Brutto (2014), la identidad que ha caracterizado al sistema de cooperación internacional hasta hoy, es decir, la jerarquización Norte/Sur, ha dado como resultado un sistema de ayuda fundamentado en una manera particular de identificar al desarrollo que se sustenta en la visión neoliberal. Las acciones de cooperación han estado centradas en lograr una eficacia de la ayuda dentro de los mismos esquemas neoliberales que las rodean, pero han sido incapaces de generar el tipo de eficacia planteada en los programas y proyectos que se han implementado a lo largo y ancho del planeta.

Dicha “disolución de la metáfora jerárquica Norte-Sur” (Domínguez, 2011:1) es interpretada por Ugarteche (2009:1) como la paulatina e imprevisible reconfiguración de una de las fracturas estructurales y constitutivas del sistema-mundo moderno. La mencionada crisis del SCID puede verse ahora ejemplificada cuando los cinco países que desde 1970 encabezan el *top five* de la ayuda – EUA, Inglaterra, Japón, Francia y Alemania– se encuentran entre los PRAE (Países Ricos Altamente Endeudados). Los actores tradicionales pierden peso a la vez que existen nuevos posicionamientos que

ponen en tela de juicio a la identidad que ha caracterizado a ese instrumento de política exterior que es el SCID. En este sentido resulta bastante ilustrativo el siguiente párrafo de Domínguez:

“[...] con la crisis financiera internacional y la Gran Recesión de 2008- 2009, el concepto Sur (definitorio de los que se quedan atrás en tanto que economías de bajo ingreso, estancadas, sin influencia internacional y dependientes de AOD) ha impresionado: las proyecciones del FMI para el período 2011-2015 indican que la contribución de los países en desarrollo al crecimiento mundial será del 70%, y que, por tanto, liderando la recuperación en los próximos años, éstos seguirán convergiendo en conjunto respecto a los países desarrollados como viene ocurriendo desde 2000. Los países en desarrollo controlaron en 2010 un 64% de las reservas mundiales de divisas y generaron una transferencia neta de capital hacia los países desarrollados de 557 billones de dólares [...]. En este contexto es muy difícil seguir justificando la ayuda al desarrollo en términos de cierre de la doble brecha (de ahorro y divisas), porque son ellos los que nos prestan: y no sólo China [...]. Y también porque son ellos los que crecen: y no sólo los BRIC [...] (Domínguez, 2011:4-5).

Por otro lado, para ayudar a entender lo que hoy está viviendo el SCID es imprescindible volver la mirada hacia atrás. Efectivamente, es empíricamente demostrable como el sistema de ayuda ha jugado un papel importante en los momentos de crisis y transiciones geopolíticas del pasado desde la posguerra, con la crisis de los setenta y hasta el desplome del bloque soviético. En ese sentido, tal como lo señalan Benzi y Lo Brutto (2013):

“[...] a pesar de no haber sido determinante en ninguno de los casos mencionados, la lección mínima que se puede aprender es que la cooperación para el desarrollo como sistema y la ayuda internacional en cuanto su herramienta privilegiada, hayan servido funcionalmente tanto a las potencias hegemónicas en su declive como, especialmente, al ascenso de las emergentes. Además, la experiencia muestra de manera fehaciente que la “industria de la ayuda”, a pesar de sus innumerables fracasos “técnicos”, ha demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación, mimetismo y supervivencia, mostrando los intereses tanto en las sociedades del Norte como en las del Sur...” (Benzi y Lo Brutto, 2013: 230).

Con el fin de un monopolio casi absoluto de los países occidentales se marca efectivamente una discontinuidad histórica de gran relevancia. Cuán profunda y duradera dependerá esencialmente de la evolución global del sistema internacional. Mientras tanto, para Lo Brutto (2014: 62) “[...] Los viejos donantes están preparando diferentes mecanismos para no perder los privilegios geopolíticos y dividendos económicos asociados al manejo de una cantidad de ayuda atractiva [...]”. Bajo esta perspectiva, desde el norte se trata de incorporar a los donantes emergentes dentro del sistema existente, cediendo pequeñas cuotas de poder pero ahorrándose algunos costos y continuando con el control de las reglas del juego. En opinión de dicho autor, ésta es una estrategia muy funcional debido a las aspiraciones de primer mundo de muchos países de renta media, que perdieron cuotas de ayuda precisamente por esta condición y que actualmente están dispuestos a aceptar su inclusión en el SCID. Aunque por otro lado, bajo la misma perspectiva anterior de aspiración de los PRM a un lugar en el contexto internacional, se podría interpretar también la incursión de países de renta media en esquemas de CSS permitiéndoles así escalar posiciones en la jerarquía económica y de poder político internacional.

Lo Brutto (2014) tratando de vislumbrar un panorama a futuro, menciona que pese al aparente declive del sistema de ayuda internacional, no se puede afirmar que por lo menos a corto plazo el CAD-OCDE se “desvanecerá” o que se verá reducido su “protagonismo en cuestiones de ayuda y cooperación al desarrollo” (Tandon, 2008: 228) ya que las experiencias pasadas han demostrado la capacidad de adaptación que

ha tenido el sistema de ayuda durante los periodos de crisis. Por lo tanto, parece más probable un panorama de lucha de poder dentro del SCID entre sus distintos actores donde queda de manifiesto que la CI es un instrumento básico de política exterior en un mundo en constante transformación.

Finalmente, a la luz de los discursos oficiales, desde el norte se intenta ampliar el sistema de CI para dar cabida a sus nuevos actores y desde el sur se habla de lograr una cooperación distinta y solidaria. Pero, ¿es posible lograr en la práctica esta retórica confluencia de esquemas? o ¿es necesario un cambio radical y total del sistema de cooperación?, ¿deberíamos entonces concentrar los esfuerzos en plantear dicho cambio o sería más pertinente concentrarnos en estrategias que dentro del sistema actual respondan a las problemáticas sociales presentes y urgentes en el sur?, ¿podemos encontrar en el sur el paradigma definitivo?

### **5. La otra cara de la Cooperación Sur-Sur**

Está claro que los elementos geo-estratégicos han estado presentes desde el inicio mismo del sistema de CI. Desde el norte, a través de la CI se han buscado diversos objetivos que pueden ir desde el fortalecimiento de potenciales socios comerciales, hasta claras intenciones por ganar adeptos ideológicos en la polarización de la guerra fría o en posteriores posicionamientos globales poscoloniales.

También se puede hablar de intereses comerciales, políticos y de hasta de seguridad nacional por parte de algunos países del norte que los lleva a intervenir bajo el manto de la cooperación en países del sur pero, ¿Qué tan lejano está esto de la CSS?

Se pueden enumerar algunos elementos de la CSS que, en nuestro criterio, pueden dar pie a su cuestionamiento. Como su excesiva centralización y estatalización, lo que le da a la ayuda del sur un amplio carácter de estrategia política y poco espacio para las organizaciones civiles, quienes finalmente son las que entran en contacto directo con las necesidades y demandas de ayuda.

Pero más allá de los intereses geo-estratégico, que pueden ser legítimos, la CSS puede entrar en ámbitos de intereses económicos lejanos a la solidaridad, como el alto contenido de ayuda atada (Reality of Aid Management Committee, 2010). Otro elemento cuestionable de la CSS es la no condicionalidad en pos de la no injerencia en asuntos internos de los demás países. Esta postura puede representar un arma de doble filo, pues si bien es cierto que las condicionalidades políticas y de gobierno, provenientes del norte representan una trasgresión a los asuntos particulares de cada nación, también pueden significar valiosos obstáculos para la reproducción de prácticas autoritarias y abusos en contra de la sociedad civil.

Así mismo, un elemento más que se puede resaltar es la premisa de la CSS de no ser una “limosna unilateral”<sup>12</sup> es decir, que prevalece un sentido de utilidad mutua. Entonces ¿se tiene que esperar algo a cambio al momento de ayudar? Es decir, ¿sino

---

<sup>12</sup> China establece dentro de sus ocho principios para las políticas de ayuda internacional establecidos desde los años sesenta, que su ayuda no puede ser considerada como “limosna unilateral, sino como algo mutuo” (Reality of Aid Management Committee, 2010). Esta visión es recurrente dentro de los esquemas de CSS abogando por la complementariedad mutua.

hay utilidad en algún sentido, entonces no se ayuda? En las declaraciones de intención de la CSS latinoamericana debería considerarse la ayuda unilateral no como una limosna o como una imposición derivada de la CNS, sino simplemente como la ayuda de un país solidario que ofrece recursos de diversa índole a un país que lo necesita, sin significar ello alguna señal de menosprecio sino, en todo caso, una señal de unidad.

Finalmente cabe decir, a manera de conclusión adelantada, que los análisis tanto de la CNS como de la CSS, no pueden ser hechos desde la generalidad, por el contrario, se debe de analizar sino caso por caso, si región por región, pues existen un sin número de variables y contextos histórico-sociales que influyen de distintas formas.

## **6. Repensando la estrategia**

Retomando el caso de los PRM, quienes representan el 60% de los países del mundo, pese a sus grandes potencialidades económicas, crecimientos del PIB por encima de los países desarrollados, amplias reservas de recursos naturales y ventaja demográfica; aún albergan al 70% de la población mundial en condiciones de pobreza además de tener los más altos índices de desigualdad y problemáticas particulares como la función pública, educación, democracia o medio ambiente (CEPAL, 2012).

En el rubro de la CSS, si miramos las cifras oficiales<sup>13</sup>, encontramos que pese al crecimiento del 50% en el 2006 y llegar a su máximo histórico en el 2008 representando el 10% de la CI; al igual que la AOD cayó pero en un alarmante 20% para el 2010 (ONU 2012 en Rivero, 2013: 145)

---

<sup>13</sup> No existe aún una sistematización homogénea de los países del sur para medir sus montos y resultados de Cooperación Internacional.

Al mismo tiempo, los procesos de eficiencia de la AOD a través de su recorte y focalización nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de concebir un sistema de CI que al contrario de castigar los logros, como sucede en este llamado proceso de graduación en la ayuda internacional; los estimule, ya que con esto “perpetuará la cadena de transmisión de conocimientos y capacidades que pueden éstos países brindar [...] a otros de su región” (Rivero, 2013:148).

En este mismo sentido surge una reflexión adicional, y es que los países del norte pudieran considerar a las nuevas modalidades de cooperación basadas en el surgimiento de nuevos donantes como una justificación para eludir los objetivos establecidos con el sistema de CI para el desarrollo. Es decir, estos intentos de apertura desde el norte para incorporar los esquemas de CSS y de CTR pueden ser una “argucia para desvincularse de compromisos financieros en un contexto de progresiva pérdida de peso económico de los países desarrollados” (Domínguez, 2011).

Además, pese al tono de confrontación que pudiera adquirir la CSS, y la supuesta renuencia del norte, se han logrado abrir espacios de diálogo dentro del sistema de CI que han permitido hacer escuchar la voz del sur en la llamada *nueva arquitectura de la ayuda*.

En este sentido, se puede analizar la “Agenda de Eficacia” de la CI (Ayllón, 2013: 2) que comienza en el 2002 con el Consenso de Monterrey donde ya se hablaba de la necesidad de fortalecer la CSS y CTR. En el 2005 en el marco del foro de efectividad de la cooperación para el desarrollo de la OCDE y el PNUD, se reconoce que la “CSS y

triangular pueden mejorar la eficiencia y eficacia destacando la apropiación y asociaciones más inclusivas” así como “Fortalecer la capacidad como donantes de países no miembros de la OCDE” (OCDE y PNUD en Ashoff, 2009; p.1), y en ese año como fruto del segundo Foro de Alto Nivel sobre eficacia de la ayuda se firma la Declaración de París donde se estipulan los lineamientos que tendrá que tener la CID para hacerla más eficiente<sup>14</sup>; en el 2008, desde el programa de acción de Accra, se reconoció el papel como donantes de los PRM así como la validez de los principios de no injerencia, igualdad e independencia de los países (Alonso, et al., 2011: 15-16). También, como resultado de dicho programa, desde el seno del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) surge el grupo de tareas sobre la CSS (Hirst, 2013: 22) con la finalidad de dar seguimiento a la eficacia de los procesos de CSS y CTR<sup>15</sup>.

Finalmente, se puede terminar este breve recuento sobre los esfuerzos de apertura de espacios en el sistema de CI con el cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda de Busan donde se pretende establecer una Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo mediante “la implementación de principios comunes, pero reconociendo el principio de diferenciación respecto a la naturaleza de los compromisos aplicables a la CSS”<sup>16</sup>. Así mismo, para avanzar en la eficiencia de la ayuda y la integración de la CSS al sistema de CI, se crearon nueve bloques temáticos o Building Blocks como espacios de debate, articulación y negociación entre países

---

<sup>14</sup> El argumento en contra de la DP de algunos países del sur, no son sus principios de apropiación, alineación, armonización, gestión por resultados y transparencia, sino por la forma en que dicha declaración fue elaborada donde las particularidades de la CSS no fueron tomadas en cuenta para la mejora de la efectividad de la ayuda.

<sup>15</sup> Dicho seguimiento de la CSS por parte del CAD puede ser interpretado como una presión desde el norte para “evidenciar la eficacia” de la CSS y la conveniencia de adaptar o no, desde el norte, la Declaración de París sobre eficacia de la ayuda a las particularidades de la CSS (Ayllón, 2013, p. 130)

<sup>16</sup> La primera reunión de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo tendrá lugar en la Ciudad de México el 14 y 16 de abril (SRE, 2013)

donantes, socios y organizaciones, llevándose a cabo la primera de estas reuniones en Bruselas en el 2012. Con estas acciones, “se pretende a priori renovar la retórica de la cooperación y revitalizar su enfoque, a la vez que se materializó la determinación de la OCDE para adaptarse a un mundo cambiante” (Ayllón, 2013:133-134).

Se sigue entonces que más allá de la discusión sobre los criterios desarrollistas que puedan provenir del norte, no podemos dejar de ver a dichos países como actores importantes en un sistema internacional que pretende de alguna manera redistribuir la riqueza mundial, ni mucho menos deslindarlos de lo que desde el sur se percibe como deudas históricas. Y más aún cuando pese a las reorientaciones de la ayuda mencionadas, no todos los países del CAD han visto afectados sus montos de ayuda internacional. Por el contrario, países como Australia, Austria, Islandia, Corea, Luxemburgo o Canadá han aumentado sus fondos de AOD en el 2012 (OCDE, 2013).

Por lo tanto, aunado a las reconfiguraciones del SCID, está claro que los PRM no pueden dejar de lado las modalidades de financiación tradicionales; al contrario, se debe partir de una estrategia renovada que pueda complementarse con los recursos que, pese a las recientes reducciones, están ahí y siguen siendo disputados. Lo anterior no quiere decir que se deba cesar con el debate y con la búsqueda de alternativas viables de CI.

## 7. Conclusiones

La CI encuentra siempre diferencias entre lo dicho y lo hecho. El discurso del sur, es un discurso de reivindicación, de propuesta y de alternativa opuesta a las malas prácticas de cooperación del norte. El discurso reciente del norte, es un discurso conciliador, de recapitación y de “puertas abiertas”.<sup>17</sup>

Además de las muy mencionadas críticas a las prácticas de la CI norte-sur, no hay que perder de vista que dentro del sur hay varios nortes y que pese a la abundancia de discursos, el riesgo de romper con la horizontalidad e incurrir en las malas prácticas de la cooperación norte sur está latente.

En ese sentido, la premisa de horizontalidad que pretende tener la CSS, donde la palabra “ayuda” es sustituida por la frase de “socios de cooperación” y que busca relaciones recíprocas de CI; debe de ser analizada cuidadosamente, pues, desde el caso latinoamericano, no se puede pensar en nuevos esquemas de CI que incluyan solamente el beneficio mutuo ya que se dejaría de lado el espíritu solidario que puede tener consigo la ayuda unilateral en pos de crecimiento regional conjunto.<sup>18</sup> No se habla de altruismo, pues es complicado encontrarlo dentro de la CI inmersa en el juego de relaciones políticas globales, sino de solidaridad, entendida como un esfuerzo conjunto para el logro de objetivos e intereses comunes, que en el caso de los

---

<sup>17</sup> Desde el CAD han surgido estrategias y foros conciliadores con el sur más claramente desde la creación de los Foros de Alto Nivel sobre la eficacia de la ayuda, donde se incluye la activa participación de países no miembros de la OCDE. La promoción del diálogo “más allá del CAD con los países involucrados en la CSS” es a través del programa “Open Doors” (Ayllón Pino, 2013)

<sup>18</sup> Por ejemplo el caso de cooperación triangular entre Guatemala, Argentina y España en donde Argentina, después de tener éxito localmente con su programa Pro-Huerta y de haberlo exportado a Haití, decide llevarlo, con apoyo financiero español, a Guatemala sin solicitar alguna condicionalidad por parte de éste último país y no identificándose la obtención de algún provecho resaltable. (Alonso, Aguirre, & Santander, 2011)

llamados países en desarrollo, tendrían que ir encaminados primordialmente al mejoramiento de las calidades de vida<sup>19</sup> de su población.

Por otro lado, como se ha comentado anteriormente, tenemos el proceso de graduación de la AOD que se basa solo en los niveles del PIB per cápita y que tiene su lado deficiente al dejar de lado las problemáticas sociales que pueden persistir al interior de los países y que la simple elevación de los niveles de renta no puede solucionar en automático. Aunque los PRM han encontrado en la CSS elementos que tratan de complementar las deficiencias del sistema internacional, como es el caso de la graduación de la ayuda oficial por nivel de renta del receptor, esto no significa que se deba prescindir de las modalidades de cooperación provenientes desde el norte para poder acceder a los recursos disponibles y fortalecer así sus estrategias de desarrollo nacional que podrán incluir particularidades como las de un enfoque más social y estructural. Por tanto, la revisión de los criterios que son utilizados por la AOD para su asignación debe ser un tema relevante dentro de las posturas de los PRM con la finalidad de que dichos criterios sean menos economicistas e incluyan un mayor rango de elementos para conformar un panorama más claro sobre las problemáticas sociales de la región y sus necesidades de cooperación internacional.

Tanto el norte como el sur deben de considerar a la CI como un esfuerzo para la redistribución de la riqueza global. El norte en este sentido no puede dejar de ser un actor fundamental ni dejar de lado su compromiso histórico, así como el sur no debe

---

<sup>19</sup> Se habla de calidades de vida, pues se parte de la idea de que los esfuerzos de solidaridad y cooperación internacional tiendan a resolver distintas problemáticas y a lograr distintas aspiraciones bajo el respeto de la autodeterminación nacional de las mismas.

de dejar de hacerse escuchar y aprovechar los espacios que se abren dentro del sistema de ayuda apuntando hacia una mejor convergencia de objetivos.

Los análisis de la CI tienen presente de inicio, independientemente de alguna postura en particular, un elemento realista de política internacional. Para algunos, puede ser que la CI tenga como principal motivación la influencia de una nación o grupo de naciones sobre otra nación o grupo de naciones y que como consecuencia colateral de estas interacciones de *soft-power*, se puedan dar algunos resultados que deriven en mejoras en la calidad de vida de grupos sociales; para otros por el contrario, puede ser que la principal intención en la CI sea la de colaboración con otros países en distintas maneras y con distintos niveles de compromiso, con la finalidad principal de ayudar pero que dicha interacción desata en su camino una serie de articulaciones político-globales que pueden desviar los intereses primordiales.

En este contexto, a manera de una radical dicotomía, se puede abogar por uno: la ruptura completa con el SCID, que está fundamentado lógicamente en un *sistema mundo capitalista*, o dos: se puede optar por estrategias de renovación, dialogo y complementación dentro un sistema de CI que parece dar los mecanismos necesarios para una mejor armonización y efectividad en los mecanismos de ayuda.

Podría argumentarse entonces, de nuevo desde la salvedad de la particularidad de cada caso, que dentro de esa segunda opción es que se encuentran los elementos para que se gesten más y mejores mecanismos de cooperación, que involucren cada vez más los análisis de buenas prácticas y a sectores como el académico y el civil con la única finalidad de nutrir y hacer más eficientes los procesos de cooperación tanto del

---

sur como del norte y que éstos tengan como resultado efectos cuantificables, palpables y reales en la población de los países de la región que finalmente demanda la ayuda. Esto sin dejar de hacer reflexiones, señalamientos y propuestas tanto desde el norte como desde el sur, sobre las distintas deficiencias y oportunidades de la CI y sus implicaciones para el desarrollo.

## Bibliografía

Alonso, J. A., Aguirre, P., & Santander, G. (2011). *La cooperación triangular española en América Latina: Un análisis de dos experiencias de interés* (Primera ed.). Madrid: Fundación Carolina-CeALCI.

Ayllón, B. (2013). El debate sobre la eficacia de la ayuda: Reflexiones sobre su aplicación a la Cooperación Sur-Sur en el caso latinoamericano. *Revista perspectivas do desenvolvimento. Um enfoque multidimensional*, 1(1):126-142.

Benzi, D., y Lo Brutto, G., (2013) “La cooperación Sur-Sur en América Latina a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente)” en *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina* (Aceves, Sotomayor coordinadores), BUAP/CLACSO editores.

CEPAL. (2012). *Los países de renta media. Un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*. Santiago, Chile: ONU.

Domínguez, R. (2011). *La crisis de identidad del sistema de ayuda*. Santander: Fundación Carolina.

El Universal. (29 de Febrero de 2012). BM: En el mundo hay mil 290 millones en pobreza extrema. *El Universal*.

Hirst, M. (2013). *Cuban-Latin American and Caribbean relations: challenges beyond normalisation*. Norwegian Peacebuilding Resource Centre.

Lo Brutto, G., (2014), “Cooperación internacional para el desarrollo y democracia en México”, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” (ICSyH) y Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Edición El Errante.

Morais de Sá e Silva, M. (2009). Cooperación sur-sur en tiempos de crisis económica mundial. *One Pager. International Policy Centre for Inclusive Growth. PNUD*.

PNUD. (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*. N.Y: Editorama, S.A.

Ponce Adame, A. E. (2007). *Dificultades y posibilidades de la cooperación internaonal para el desarrollo local en América Latina*. Granada: Union Iberoamericana de municipalistas. Instituto de investigacion urbana y territorial.

RACI. (s.f.). *Países de Renta Media: en medio del túnel del Desarrollo*, en: <http://www.raci.org.ar/paises-de-renta-media-en-medio-del-tunel-del-desarrollo/>, 20 de noviembre de 2013.

Reality of Aid Management Committee. (2010). Cooperación al Desarrollo Sur-Sur: ¿Un reto para el sistema de la Ayuda? En R. Fernández (Ed.), *COOPERACIÓN SUR-SUR: UN DESAFÍO AL SISTEMA DE LA AYUDA* (págs. 3-28). Medellín: Reality of Aid Management Committee.

Rivero, M. (2013). la cooperación Sur-Sur en el sistema de ayuda post-Busan. En *La renovación de la cooperación iberoamericana : Transformaciones para una agenda post-2015* (págs. 145-156). Madrid: SEGIB.

Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). (2013). *MÉXICO ENCABEZA DIÁLOGO REGIONAL SOBRE ALIANZA GLOBAL PARA LA COOPERACIÓN EFICAZ AL DESARROLLO*, en: <http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/comunicados/3159-359>, 27 de septiembre de 2013.

Sotillo, J. Á. (2011). *El sistema de Cooperación para el Desarrollo. Actores formas y procesos*. Madrid: IUDC-Los libros de la Catarata.

Surasky, J. (2011). *Una visión de la Cooperación Sur-Sur*, en <https://www.youtube.com/watch?v=C0o5n9aThm4>, 5 de noviembre de 2013

Tandon, Y. (2008), *¿Quién ayuda a quién? El efecto de la Ayuda al Desarrollo en el Tercer Mundo*, Editorial Popular, Madrid.

Tortosa, J. M. (2010). Pasado, propuesta y futuros para el desarrollo. *Revista Atlántida*:155-169.

Ugarteche, O. (2009), "El G20 y los PRAE", en <http://alainet.org/active/29597>, acceso 2 abril de 2012.

Xalma, C., & Vera, J. M. (2008). Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur. *Circunstancia* (17):1-7.